



LA ESTATUA DE CUAUHEMOC.



GUILLERMO PRIETO decía en uno de sus últimos discursos, que si Cuauhtemoc hubiese revivido el día en que se inauguró su estatua, habría preguntado á la muchedumbre que la rodeaba: "¿Qué, me van á quemar de nuevo?" Jamás, en efecto, hubiera pensado el último monarca azteca, que los descendientes de los conquistadores de su reino le levantarían una estatua, y habrían de glorificar su resistencia á los enemigos de la religion y de la patria que con él sucumbieron para siempre.

La verdad es que Cuauhtemoc es para nosotros una gloria, como lo pueden ser para los griegos modernos Leonidas; para los italianos Espartaco; para los iberos Viariato, y para los franceses Vercingetorix. Por eso es que inútilmente se quiso hacer una fiesta nacional.

Nada de lo que defendía el héroe azteca nos afecta directamente.

Los mismos indios no hicieron con la conquista sino cambiar de servidumbre, y por mala que sea aún su situación actual, su verdadera libertad data de 1810. La revolución de Hidalgo los hizo soldados; las constituciones de la República los elevaron, aunque nominalmente, á la categoría de hombres y de ciudadanos; el habla castellana los ha unido en una sola nacionalidad, y las revueltas contemporáneas les han abierto las puertas mismas del poder. Cuauhtemoc no puede indicar para ellos una reivindicación.

Nuestro estado social actual tomó principio el 13 de Agosto de 1521; nuestra verdadera historia, la historia que explica y resuelve los grandes problemas de nuestra nacionalidad, comenzó ese día. Lo anterior puede importar mucho al curioso, al anticuario, al antropologista; pero no al político ni al que quiera sacar de los hechos presentes y reales la enseñanza del porvenir.

De Cuauhtemoc no nos queda mas que la leyenda. ¡Pero qué leyenda! La historia humana no cuenta muchas páginas como las suyas. La defensa heroica de su capital asediada; su fé en la patria, su tenacidad, su indiferencia en el martirio, su cruento sacrificio, hacen del guerrero mexicano una de las más grandes figuras en todos los tiempos.

Con razón decía la inscripción que el Ayuntamiento de México de 1869 puso en el primer monumento que se erigió al héroe, las siguientes frases:

Á CUAUHTEMOC
ULTIMO MONARCA AZTECA,
HERÓICO EN LA DEFENSA DE LA PATRIA,
SUBLIME EN EL MARTIRIO.

A muchos extrañará que se hable de un monumento anterior al erigido en la Calzada de la Reforma; pero se erigió otro antes, que aún existe.

En Agosto de 1869, en presencia de las autoridades y con gran pompa oficial y popular, se inauguró el monumento de Cuauhtemoc en el Paseo de la Viga, en el mismo sitio que aún ocupa actualmente



La historia del segundo monumento levantado en el Paseo de la Reforma, la ha recopilado cuidadosamente un distinguido escritor mexicano, el Sr. Don Francisco Sosa, y de su interesante folleto son los siguientes datos:

“El 23 de Agosto de 1877, siendo Presidente de la República el General D. Porfirio Diaz, el Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, que á la sazón lo era el Sr. General D. Vicente Riva Palacio, expidió una Convocatoria para la presentación del proyecto del monumento de CUAUHTEMOC. En esa Convocatoria se leen

las siguientes notables palabras: "El Presidente de la República, deseando embellecer el Paseo de la Reforma con monumentos dignos de la cultura de esta ciudad, y cuya vista recuerde á la posteridad el heroísmo con que la nación ha luchado, contra la conquista en el siglo XVI, y por la Independencia y por la Reforma en el presente, ha dispuesto que en la glorieta situada al Oeste de la que ocupa la estatua de Colon, se erija un monumento votivo á CUAUHTEMOC y á los demás caudillos que en su época se distinguieron en la defensa de la patria; en la siguiente otro á Hidalgo y demás héroes de la Independencia, y en la inmediata, otro á Juárez y demás caudillos de la Reforma y de la segunda independencia."

"Ocho meses despues de expedida la Convocatoria—15 de Abril de 1878,—el Jurado de calificación, compuesto de los Sres. Ingenieros D. J. S. Bagally, D. Manuel Gargollo y Parra, D. Ramon Rodriguez Arrangoyti, y D. Emilio Dondé, participaba á la Secretaría de Fomento, que entre los cinco proyectos presentados resultaba el mejor, y en concepto de los firmantes, merecedor al premio ofrecido, el señalado con el número 3 y la marca de una estrella con el lema "Verdad, Belleza y Utilidad." Abierto con las formalidades debidas el pliego respectivo, resultó ser autor del proyecto el Sr. Ingeniero D. Francisco M. Jimenez, á quien se mandó entregar la suma de un mil pesos, prometida como premio.

"La primera piedra del monumento fué colocada el día 5 de Mayo de 1878, y la construcción quedó á cargo del mismo autor del proyecto, á virtud del Contrato que al efecto celebró con la Secretaría de Fomento. Circunstancias que no es del caso referir impidieron que la obra quedase terminada con la prontitud que el Gobierno deseaba, y á causa de este retardo no cupo al autor del proyecto la satisfacción de ver convertida en magnífica realidad la mejor y más querida de sus concepciones, pues le sorprendió la muer-

te el 17 de Abril de 1884, cuando más risueñas esperanzas de porvenir y de gloria llenaban su corazón.

"Continuóse, por muerte del Sr. Jimenez, la construcción, bajo las órdenes del Sr. Ingeniero Arquitecto del Palacio Nacional D. Ramon Agea, y celebróse un Contrato entre el Sr. Ministro de Fomento, General D. Carlos Pacheco, y el reputado artista D. Miguel



Noreña, Profesor de Escultura en la Escuela Nacional de Bellas Artes, comprometiéndose el último á ejecutar en bronce de la mejor calidad la estatua de CUAUHTEMOC, los dos grandes bajo-relieves, las dos lápidas con inscripciones para el basamento, las letras de que constan dichas inscripciones, cuatro grandes trofeos para los intercolumnios, cuarenta y ocho ornatos para el piso, nueve para los tableros del pedestal superior, y ocho leopardos de las esca-

linatas, en la suma de treinta y siete mil ochocientos sesenta y tres pesos, á la que se agregó más tarde la de tres mil pesos, por haberse acordado que los leopardos fuesen de bronce y no de chiluca como los proyectó el Sr. Jimenez.

“El Sr. Noreña, autor de la bellísima estatua que corona el monumento hipsográfico erigido en la plaza del Seminario en memoria del ilustre cosmógrafo Enrico Martinez, y autor tambien de diversas estatuas y obras de arte que le colocan á grande altura entre los modernos escultores, ha desempeñado de la manera más satisfactoria, si bien con lentitud, el compromiso que con el Gobierno contrajo.

“El Sr. Noreña, como el Sr. Jimenez, puso gran empeño, fructuosamente por dicha, en que fuesen fundidos y cincelados en México los broncees todos de este monumento nacional, como son mexicanas las piedras de que está formado.”

El mismo Sr. Sosa nos da los datos sobre el peso de los broncees y el costo del monumento; son los siguientes:

“La estatua.....	2,301
“Los dos bajo-relieves.....	2,359
“Los ocho leopardos.....	2,761
“Los trofeos.....	1,496
“Las dos lápidas.....	1,611
“El friso.....	920
“La decoracion del pedestal.....	460

“Estas cifras forman un total de *once mil novecientos ocho* kilogramos de bronce.

“Las cantidades gastadas desde el comienzo de la obra hasta su conclusion, ascienden á \$97,914 21 c.”

La historia del mismo, está comprendida en las inscripciones puestas en los lados del Oriente y del Poniente:

1.^a

A LA MEMORIA
DE CUAUHTEMOC Y DE LOS GUERREROS

QUE COMBATIERON HERÓICAMENTE
EN DEFENSA DE SU PATRIA.

MDXXI.

2.^a

ORDENARON

LA ERECCION DE ESTE MONUMENTO, POR FIRIO DIAZ PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Y VICENTE RIVA PALACIO SECRETARIO DE FOMENTO

MDCCCLXXVII.

3.^a

ERIGIÓSE

POR MANDATO DE MANUEL GONZALEZ PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Y SU SECRETARIO DE FOMENTO CARLOS PACHECO.

MDCCCLXXXIII.

De los dos bajo-relieves del Norte y del Sur, uno representa la prision de Cuauhtemoc y el otro su tormento.

La verdad es que la capital de la República se ha enriquecido con un monumento sin precedente. La idea del autor de abandonar las

fórmulas convencionales para levantar una obra original, restaurando la arquitectura anterior á la conquista, inspirándose en los basamentos de Mitla y en las columnas desenterradas en la antigua capital Tolteca, fué una idea grandiosa y verdaderamente artística.

Figuraos si no qué papel hubiera hecho Cuauhtemoc en un pedestal greco-romano, con cuatro candelabros á los lados y rodeado de una verja. Ni el Carlos IV del mismo Paseo, vestido de César romano, seria tan ridículo.



La fecha en que debia inaugurarse el monumento, causó no pequeñas discusiones. Primero se fijó el 13 de Agosto; pero esto era celebrar la caída de la monarquía azteca, y aun parecia revivirse la fiesta del Pendon de los tiempos coloniales, con este objeto. Se fijó luego la del 21 de Agosto, suponiéndose por conjeturas que en esa fecha tuvo lugar el tormento; tambien se habló del 30 de Junio como aniversario de la Noche Triste. Quizás hubiera sido la más adecuada.

Lo cierto es que el monumento de Cuauhtemoc, recuerde ó no una fecha determinada, perpetúa un sublime ejemplo que honra á la especie humana, y que es en sí una alta prez para el arte mexicano.



LA NUEVA ADUANA.



TODOS conocen en México el grandioso edificio construido en tiempo de Carlos III, que se levanta en la plaza de Santo Domingo: la Aduana. Su construccion es verdaderamente monumental, y cuando se edificó, es indudable que llenaba su objeto; pero de entónces acá, la Ciudad se ha ensanchado, las vías férreas que á ella arriban, aportan cantidades infinitamente mayores que las que aportaban las recuas de antaño y los carros de nuestra infancia. Con el desarrollo comercial, el edificio llegó á ser insuficiente. Esta idea presidió la de establecer una nueva aduana apropiada á las necesidades actuales, y así se determinó por suprema orden de 12 de Julio de 1882.

Comenzó la construccion lentamente y las obras avanzaban poco á poco. Pero al llegar al Ministerio de Hacienda D. Manuel Dublan, todas las oficinas del ramo recibieron unimpulso desconocido. Entre